


**URGE ATENDER EL SECTOR: EXPERTO**

# Sequía y falta de apoyo desploman la producción del grano en Sinaloa

**ROLANDO MEDRANO**

El economista Samuel Sarmiento Gámez, asesor de la Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa y de la Confederación Nacional Campesina, afirmó que la disminución de la producción de maíz en la entidad líder en ese rubro —que llegó a cosechar 6.6 millones de toneladas y este año producirá menos de 2 millones— y el aumento en las importaciones, se debe a la peor sequía que atraviesa el estado y al cambio de políticas públicas en el sector. “El país de origen del maíz se convirtió en el principal importador”, lamentó.

En entrevista con *La Jornada*, el también asesor de Futuros de la Bolsa de Chicago explicó que las presas en Sinaloa, considerado “el

granero de México”, tienen sólo 18.3 por ciento de agua, y 89 por ciento del territorio registra algún grado de sequía, lo que ha propiciado en parte el desplome de la producción del grano.

Sin embargo, para el también profesor de la Universidad Autónoma de Sinaloa, la principal variable que explica esta problemática es el cambio de políticas públicas hacia el campo durante el sexenio de Andrés Manuel López Obrador, que reorientó los apoyos de la agricultura comercial hacia los estados con agricultura de subsistencia.

Señaló que en la práctica esto significó la eliminación de 29 programas de ayuda al campo, de Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria y de la Financiera Nacional de Desarrollo y la falta de recursos para la Secretaría de Agri-

cultura y Desarrollo Rural (Sader).

“En 2018, el presupuesto de Sader era de 72 mil 125 millones de pesos, y para finalizar el sexenio anterior, en 2024, recibió 74 mil 110 millones, un incremento de 3 por ciento en todo el sexenio, mientras el Presupuesto de Egresos de la Federación aumentó 72 por ciento.”

Sarmiento Gámez, también asesor de la Cámara de Diputados, vaticinó que para 2025 la perspectiva tampoco es muy favorable, ya que el presupuesto aprobado para Sader fue de 74 mil 514 millones de pesos, un aumento de 0.5 por ciento comparado con 2024.

—¿Qué se requiere para impulsar la productividad del campo?

—Políticas públicas que apoyen la agricultura comercial, que es la que alimenta a los 130 millones de mexicanos y genera divisas por



más de 52 mil millones de dólares. Se requiere financiamiento barato y programas que fomenten la tecnificación (maquinaria, equipo e instalaciones), apoyos para sanidad e inocuidad y precios de garantía para todos los productores, pero sin distinción de número de hectáreas.

A la pregunta de qué ha pasado con otros países productores de maíz durante la última década, señala que algunas naciones sí tienen clara la importancia de no depender del resto del mundo para alimentar a sus habitantes y no estar sujetos a las fluctuaciones de la oferta mundial por problemas climáticos, sanitarios o guerras, como el caso de Rusia y Ucrania.

Por ejemplo, Estados Unidos aumentó la producción en 11 por ciento en la última década; hoy produce 384.6 millones de toneladas de maíz (principal productor mundial del grano). Le sigue China, que elevó la producción 30 por ciento y hoy genera 292 millones de toneladas. Brasil incrementó la oferta de maíz en 56 por ciento: hoy produce 127 millones de toneladas y es el tercer productor mundial.

“Estos son ejemplos de lo que sucede cuando se apoya al campo con programas y presupuesto suficientes; tristemente, en el caso de México, la importancia del campo termina cuando hay que asignarle recursos”, lamentó.

Refirió que según el Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera, en 2016 en México se producían 28.3 millones de toneladas de maíz y se importaban 10.5 millones de toneladas, “eso nos daba un índice de dependencia alimentaria de 27 por ciento”.

Para 2024-2025, el Departamento de Agricultura de Estados Unidos estima que México producirá 23.7 millones de toneladas y se importarán 24.5 millones, con lo que “nuestro índice de dependencia alimentaria subió a 51 por ciento: importamos una de cada dos toneladas de maíz que consumimos, lo que nos convierte en el principal importador mundial de ese grano”.

al pasar de 18.2 millones de toneladas en 1994 a 23.3 millones (cifra que se prevé para 2024). Incluso, desde 2016, cuando se alcanzó un máximo histórico de 28.3 millones de toneladas, la producción nacional muestra una tendencia descendente.

Casi la totalidad del maíz que importa México es amarillo y transgénico de Estados Unidos. Por lo que en 2023 el gobierno mexicano publicó un decreto para prohibir que este grano sea utilizado para consumo humano, lo que provocó una disputa en el marco del T-MEC, que oficialmente perdió el país el pasado 20 de diciembre, dado que, según los integrantes del panel, las medidas violan el acuerdo al no sustentarse en bases científicas.

### Productos suntuarios

El estancamiento en la producción de maíz que vive México en los últimos 30 años se puede explicar, en parte, desde el espacio que se destina a este cultivo. Datos del SIAP revelan que en 1994 la superficie utilizada para la siembra de este grano básico ascendía a 9 millones 196 mil hectáreas, mientras en 2023 (último dato disponible) se ubicó en 6 millones 941 mil hectáreas, es decir, el TLCAN no sólo no incentivó la producción de maíz, sino que redujo en 24 por ciento los espacios para su producción.

Para De Ita, uno de los efectos del tratado comercial es que México cambió su objetivo de autosuficiencia alimentaria por el de seguridad alimentaria, que solamente significa tener recursos para comprar comida sin importar de dónde provenga. Esto dio por resultado que por más de dos décadas la balanza comercial mexicana fuera deficitaria, es decir, se importaban más productos de los que se vendían.

Dicha tendencia se revirtió a partir de 2015; sin embargo, no porque México haya alcanzado una autosuficiencia alimentaria, sino por la aparición de productos suntuarios como el aguacate, hortalizas y frutos rojos, que sumados al tequila y a la cerveza, inclinaron la balanza.

Entre enero y octubre, de acuerdo con datos del Banco de México, la balanza agroalimentaria del país registró un superávit de 7 mil 677 millones de dólares, producto de exportaciones por 45 mil 135 millones. Al frente de esta suma se colocaron las ventas de cerveza, con 5 mil 114 millones, seguida por el tequila (3 mil 591 millones), aguacate (3 mil 82 millones), bovino (3 mil 35 millones), tomate (2 mil 704 millones) y frutos rojos (2 mil 428 millones de dólares).

El caso de los frutos rojos o *berries* es particular: en menos de una década pasaron de no figurar en las exportaciones a estar entre las principales gracias a la demanda de la población de alto poder adquisitivo de Estados Unidos, que ven —como en el caso del aguacate— en las fresas, frambuesas y zarzamoras, productos que además de ser saludables, contienen minerales que ayudan a combatir enfermedades y a retrasar el envejecimiento.

Esta tendencia fue identificada por administraciones pasadas, pues de acuerdo con un documento de Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA), denominado *Panorama agroalimentari: berries*, que data de 2016, el gobierno, en ese entonces de Enrique Peña Nieto, incentivó con apoyos económicos y técnicos la reconversión de campos hacia esos cultivos, considerados más rentables.

Así, al tiempo que la superficie destinada a la producción de maíz ha ido en picada, datos del SIAP señalan que mientras en 1994 había 5 mil 555 hectáreas destinadas a la fresa, para 2023 se dispararon a 15 mil 307 mil; en el caso de las



frambuesas, la tierra pasó de sólo 24 hectáreas a 10 mil 304; y la de las zarzamoras se disparó de 632 hectáreas a 11 mil 413.

“En 2015, se sumaron 150 hectáreas a la producción de frutillas, al remplazar los cultivos de maíz y sorgo... FIRA trabaja para que en 2018 se reconviertan 800 hectáreas al cultivo de *berries*”, señala el documento de FIRA.



▲ Los productores de Sinaloa piden apoyo para la tecnificación del campo. En la imagen, cosecha de maíz en Culiacán. Foto La Jornada